

menos no debe suponerse que el que hizo á Chet hijo de Canaan y le puso al lado de Sidon, «primogénito» de Canaan, haya clasificado el pueblo de los chetas de una manera etnológica exacta. Debe, pues, suponerse que no conocía de este pueblo mas que el nombre, porque los chetas habitaban en realidad el territorio al Norte de Dan, empezando al Norte del Hermon (1), y el centro verdadero de su país era Kades, á orillas del Orontes, y de consiguiente la Celesiria. Si á pesar de esto se quiere conservar á Chet al lado de Sidon, solo puede hacerse suponiendo primero que el autor primitivo de la parte de la lista de pueblos que trata de Canaan ignoró ya entonces que aquella era la tierra de los chetas, y, en segundo lugar, que el pasaje de que se trata fué escrito en una época en que se habían acostumbrado á mirar como cananeo (2) al pueblo de los hiltim ó chetas, que había desaparecido completamente y solo por el nombre era conocido de una parte de los habitantes primitivos anterior á los israelitas de la Palestina. El resultado queda, de consiguiente, el mismo: el sitio que Chet ocupa en la lista de los pueblos no permite hacer deducciones retrospectivas sobre el origen completamente ignorado de los chetas; y el lugar que ocupa en la lista el nombre de Chet no da, en general, ningun dato auténtico bajo ningun concepto; siendo completamente arbitrario el suponer, fundándose en este pasaje, que los habitantes antiguos de la Becaá, del Líbano y de Celesiria eran cananeos y considerar á los chetas como pueblo hermano de los fenicios (3).

Cuando en el citado pasaje se llama Sidon al primogénito de Canaan, se hace del nombre de la ciudad el nombre de una persona, lo cual en este caso tiene por objeto designar un tronco, es decir, el nombre del patriarca de los sidonios. Los israelitas, siguiendo seguramente un uso admitido que encontraron ya á su llegada al país occidental del Jordán, usaban el nombre de sidonios (*sidonim*) no solamente para designar á los habitantes de la ciudad de Sidon y de su llanura, á pesar de ser esto la significación principal de la palabra, sino tambien para distinguir á los cananeos que habitaban al pié del Líbano de los demás cananeos; es decir, que

(1) Dan estaba situado al Sudoeste del Harmon; por manera que no debiera señalarse á Dan sino á Kades y por lo menos el Harmon como los puntos mas septentrionales del país del interior si habian de ir comprendidos en este territorio los chetas como descendientes de Canaan. J. de Goeje, en la *Revista Teológica*, IV, Amsterdam y Leiden, 1870, página 241, ha sacado por consecuencia, por motivos distintos de los mencionados en el texto, que la mención de Chet en la lista de los pueblos era una añadidura posterior debida únicamente al deseo de hacer entrar en aquella lista á todos los pretendidos habitantes primitivos de la Palestina.

(2) Segun se le mira precisamente en el llamado escrito fundamental del Pentateuco.

(3) Será difícil de excluir á Chet completamente de la lista de los pueblos en este pasaje, lo mismo que los otros nombres que siguen á Chet como supuestos hijos de Canaan, porque no es fácil admitir que á la expresión «Kena'an engendró á Sidon su primogénito» haya seguido inmediatamente la expresión «pero despues se subdividieron las familias de los cananeos» y la enumeración de las fronteras. No merece ser tomada acaso en consideración la razón que da Budde para sostener que Chet debe quedar al lado de Sidon, y es que ambos nombres son propios y no patronímicos, como los que da el versículo 18 á diferentes ciudades; pues Chet no viene á representar una ciudad, sino un pueblo ó tribu. De todos modos debe considerarse la enumeración de las fronteras como obra del autor del pasaje relativo á Canaan. Si el mismo autor ha nombrado á Chet al lado de Sidon, ha querido designar con el nombre de Chet un pueblo muy distinto de los chetas que conocemos por las fuentes egipcias y asirias, y tambien un pueblo distinto de los hititas, que nos figuramos establecidos desde el monte Hermon al Norte. En este caso no hubiera podido el autor decir mas sobre la significación de Chet que lo que dice Josefo, que en su *Arqueología judía* cuenta á los *chettaios* entre los pueblos «de los cuales solo se conocen los nombres porque los citan las Sagradas Escrituras, pues los hebreos destruyeron sus ciudades.»

se servían del nombre de sidonios como nombre genérico del pueblo y de la raza de estos cananeos establecidos al pié del Líbano. Tambien en algun caso se llama sidonios á los habitantes de Tiro; y cuando en los libros del Antiguo Testamento el nombre de sidonios no se refiere expresamente á los habitantes de Sidon, debe aplicarse á los fenicios en general, á manera de nacion definida, y frecuentemente debe entenderse por el nombre de Sidon toda la Fenicia. Esta aplicación del nombre induce á suponer que cuando se introdujo en el uso en dicho concepto, era Sidon, entre todas las ciudades de Fenicia, la mayor y mas importante. A esto habrán contribuido tambien otras causas, entre otras el hecho de que los fenicios preferían llamarse con el nombre de su ciudad patria particular, lo que hizo que las naciones extranjeras aplicaran á toda la raza el nombre de la ciudad mas conocida y de la cual se hablaba mas. Por eso los griegos llamaron á los navegantes fenicios que visitaban sus costas é islas, sidonios ú hombres de Sidon; porque los fenicios mismos se daban en su mayoría estos nombres, procediendo como procedían generalmente de Sidon ó del territorio de esta ciudad, y cuando procedían de otra parte se llamaban tambien sidonios, para hacerse comprender mejor y evitarse el trabajo inútil de explicar cómo se llamaba su pueblo y dónde estaba situado. Con igual objeto los cananeos de la costa de Palestina que habitaban en la Siria, llamaban sidonios á sus compatriotas establecidos en el trecho septentrional de la costa; y no podían menos de hacerlo así, ya que ellos no tenían otro nombre para su propio país sino el de Canaan ni otro para su pueblo como nacion mas que el de cananeos. Los israelitas adoptaron esta costumbre, y por eso importa insistir en que los pasajes del Antiguo Testamento en los cuales Sidon significa Fenicia, y sidonios los fenicios, son comprobantes del uso entonces admitido en la lengua; pero este uso no puede servir de dato sobre la extensión variable del poder de la ciudad de Sidon y de la extensión tambien variable de los territorios que estaban bajo su dominio directo. Este mismo sentido tiene el nombre de Sidon en la lista de los pueblos que hemos discutido antes, pues en ella el nombre de Sidon no significa el fundador de esta ciudad sino el pueblo de los fenicios, al cual se concede la primogenitura entre sus hermanos; y el pasaje no se refiere con esto á la mayor antigüedad de las poblaciones fenicias, sino al hecho mas palpable de que los fenicios estaban mucho mas adelantados que todos los demás cananeos, distinguiéndose como los mas privilegiados por su riqueza y poder.

La grande extensión del nombre de sidonios se explica, además de las razones indicadas, por el uso que hacían los mismos fenicios de este nombre; porque acostumbrados á oírse llamar en el extranjero sidonios, adoptaron el nombre en época muy temprana, como el mejor nombre nacional, preferente al de cananeos. La prueba mas convincente de esto, aunque muy posterior, son las inscripciones de varias monedas que tienen alguna relación con las rivalidades de categoría entre diferentes ciudades fenicias. De estas rivalidades ya hemos hablado antes y tambien las citó Estrabon cuando al hablar de Sidon y de Tiro añade: «Ambas ciudades se disputan cuál de las dos debe llamarse metrópoli (ciudad madre) de los fenicios.» Se desprende de las inscripciones fenicias de diferentes monedas de Sidon, que no fué sola esta ciudad la que tuvo la pretensión de ser «madre» (es decir, metrópoli) de Tiro, pues que en ellas se citan un gran número de ciudades hijas, entre las cuales Tiro ocupa el último lugar; lo cual era evidentemente resultado del deseo de rebajar expresamente las pretensiones de la po-



Moneda de Sidon (tamaño del original).

rosa rival y darle á entender que á Sidon poco le importaba el honor de tener á Tiro por hija. La ciudad de Tiro, por su parte, se llama frecuentemente en sus monedas con inscripción fenicia «madre de los sidonios» (de los *sidonim*), pero sin que enumere ciudades hijas. Resulta que este nombre de madre de los sidonios tuvo para los tirios exactamente el sentido que Estrabon expresa con el nombre de «metrópoli de los fenicios.» Este mismo sentido tiene la expresión «madre en Canaan» en las monedas mencionadas ya repetidas veces de la ciudad de Laodicea. Estas monedas datan de la época de los Seléucidas, y la inscripción se dirige á personas que solo entienden la escritura fenicia, lo cual indica que estas monedas estaban destinadas casi exclusivamente á la población fenicia de la costa siria. De aquí resulta igualmente que en aquella época se designaba con la palabra sidonios dentro de la misma Fenicia al pueblo fenicio; y como esto sucedía tambien respecto de los tirios, á pesar de ser Tiro desde largo tiempo superior á Sidon en riquezas y poder, este uso de la lengua debe de ser de una época muy anterior (1).

Desde el tiempo persa ocurre en algunos pasajes de la Sagrada Escritura que, para designar á los fenicios en general, se usa la palabra tirios, en lugar de sidonios. Los traficantes y los vendedores de pescado fenicios establecidos en Jerusalem se llaman tirios en el Libro de Nehemías, 13, 16, aunque no es fácil que todos procedieran exclusivamente de la ciudad de Tiro. Entre los griegos del tiempo posterior á Homero se conservó casi exclusivamente la significación genérica del nombre de sidonio en la poesía, y á imitación de los griegos, los poetas latinos muchas veces emplearon las palabras sidonios y sidonio en el sentido de fenicios y fenicio. Lo mismo sucede en obras poéticas griegas y latinas posteriores á Homero con los nombres de tirios y tiro, por cuya razón los judíos usaron tambien posteriormente alguna vez el nombre de tirios por fenicios, lo cual prueba que desde mucho tiempo era Tiro y no Sidon la ciudad mas importante de la Fenicia. Con todo, jamás se hizo popular ni entre los griegos ni entre los romanos el uso de los nombres *tirios* y *tiro*. Ya en las poesías homéricas se encuentra la expresión «phoinicio» como sinónimo de «sidonio», y en Laodicea se habla ya de Phoinike designando la Fenicia, bien que esto ocurre solo en un pasaje. Estos nombres deben de haber suplantado despues en la lengua vulgar á los nombres de Sidon y de sidonim, pues ya Herodoto entiende por sidonios solo á los habitantes de Sidon y por tirios á los de Tiro; porque en el tiempo transcurrido, los griegos habian adquirido conocimiento mas exacto de los diferentes países costaneros del Mediterráneo y habian extendido su propio territorio muy lejos con la fundación de colonias. Por eso las colonias fenicias de la parte mas occidental del Mediterráneo les eran muy conocidas, y por la propia experiencia habian adquirido una idea muy clara de la gran extensión del pueblo fenicio, del cual eran vecinos inmediatos en la isla de Sicilia. Allí hacia tiempo que fenicios naturales de Cartago, ó de otra ciudad fenicia de la costa africana, habian encontrado una segunda patria; y si no fueron los habitantes griegos de Sicilia, fueron ciertamente navegantes griegos los primeros que introdujeron el nombre de fenicios aplicado á aquel pueblo tan extendido y cuyas colonias visitaron. Estos

(1) Compárese la memoria de Vogüé, *Mémoire sur une nouvelle inscription phénicienne*, con la obra de Movers. Dado que los reyes de Sidon se titulaban reyes de los sidonios y no de Sidon, es dudoso que la inscripción antiquísima (*Corpus Inscript. Semitic. I, tomus I, Nr. 5*) encontrada en Chipre sea, como se admite generalmente, el documento mas antiguo para probar que los fenicios se llamaban como nacion sidonios; lo que de todos modos puede admitirse sin esa prueba para las épocas, por remotas que fuesen, que resultasen posteriores y coetáneas de la misma inscripción.

fenicios no se llamaban ya sidonios como los que visitaron las costas é islas griegas y á quienes los griegos visitaron en su propio país, pues los que encontraron mas lejos se llamaban segun la ciudad en la cual vivían; ni podia aplicarse fácilmente el nombre de sidonios á los habitantes de los puertos fenicios de la costa africana y de Sicilia, ni acaso fué nombre corriente para los griegos, que fueron los primeros que visitaron aquellos países. En sus relaciones con aquellos puertos naciera probablemente el nombre de *phoinicios*, que no se aplica á la naturaleza particular de aquellos fenicios, sino que designaba á todo el pueblo en general por su rasgo exterior mas característico, es decir, como una raza de color rojo oscuro, así como hoy nosotros llamamos *Piel-Rojas*, sin distinguir tribus ni familias, á los indios del Norte de América.

Lo que puede objetarse á esta derivación es que entre todos los demás nombres propios empleados por los griegos para designar pueblos extranjeros, apenas existe uno solo que indique con la misma claridad que éste su significación etimológica, pues que la mayor parte de los nombres griegos acabados en *ix* que designan pueblos, son los menos inteligibles respecto de su etimología. Se admite generalmente que el nombre de *phoinix*, «el fenicio», es por su forma palabra griega, y tambien se admite que los griegos, al formar esta palabra, lo hicieron con la conciencia de que significaba rojo ú oscuro; pero tambien se considera posible y aun probable que, á pesar de lo dicho, este nombre no sea de origen griego, sino que sea una transformación ó modificación de una palabra extranjera, y que solo por esto parezca tan transparente la significación etimológica. Como es sabido, los fenicios no tenían para su pueblo un nombre genérico del cual pudiera haberse formado *phoinix*; pero en cambio los egipcios usaban como nombre genérico la palabra *fenchu*, plural de *fench*. En vista de esto, se han comparado *fench-u* y *phoinix* con *fench* y *phoinix*, lo cual tiene sus dificultades por razones gramaticales, pues los griegos debieron haber transformado la última consonante de la palabra egipcia en un ajió, ya que la raíz de *phoinix* no es *phoinik*, sino *phoin*; y en el *Pennis*, «el cartaginés», habria quedado eliminada completamente aquella parte; por manera que habria que admitir que la forma que los griegos dieron á la palabra *fench* y *fenchu* para apropiársela, no tenia de legítimamente griega sino la apariencia exterior. Siendo los nombres de pueblos como *Kil-ix*, *Kil-ikes* y *Thre-ix* y *Thre-ikes* enteramente corrientes para los griegos, siguiendo una analogía errónea harian de *fench*, *fench-u*, *phoin-ix* y *phoin-ikes*. Si esto se admite, y con esto no se propone nada imposible, se explicará que la significación etimológica de la palabra original griega, que en realidad era solo una corrupción de una palabra egipcia, haya sido aplicada con el tiempo á los fenicios, por haberse olvidado el origen extranjero del nombre griego. La forma original egipcia de este nombre, resultando completamente desfigurada, fué luego olvidada, y de *phoin-ix* pudo formarse así el nombre latino *pan-us*, hasta que se llegó á formar de *phoinix*, *phoenike*. Admitiendo esta explicación, poco importaria decir que el origen de la palabra *fenchu* es muy oscuro y que los egipcios no designaron probablemente con ella al principio á los fenicios, sino que solo en el transcurso del tiempo la aplicaron al pueblo fenicio: basta saber que lo hicieron en los tiempos que nos importan; de suerte que fuera posible que los griegos aprendieran este nombre del pueblo fenicio ó bien en sus relaciones con los egipcios, ó, lo que explicaria mejor la modificación del nombre, que lo aprendieron pronunciado por un pueblo que estaba en relación con las poblaciones costaneras del delta del Nilo y con los fenicios allí establecidos, á los cuales, de consiguiente,

aplicaron el nombre que les daban los egipcios. Nada hay, pues, que objetar por razones gramaticales á esta derivación del egipcio del nombre «fenicios;» pero es siempre dudosa, porque no se trata solamente del origen de la palabra griega *phoinix*, sino también de la latina *fenus*, pues por su origen tienen ambas una estrecha conexión histórica, y acaso sería más sencillo buscar su origen en el tiempo en que los griegos y los itálicos empezaron á entrar en relaciones entre sí, que es cuando se pudo formar de la manera más sencilla un nombre, para el pueblo fenicio, que se encuentra por igual en ambas lenguas, la griega y la latina; acaso, decimos, sería esto más sencillo que buscar su origen en una palabra extranjera que por medio de los griegos haya pasado al Lacio.

#### 7. Patria primitiva de los fenicios.

Según resulta del exámen de los nombres con que se designaron los fenicios en el transcurso de los tiempos, no pueden separarse los fenicios, como pueblo, de los demás pueblos cananeos, y en particular de la mayor parte de los que habitaban la Palestina antes de la inmigración de los israelitas. La historia de los fenicios es la de una parte del pueblo cananeo, á saber: de aquella parte que habitó, no el interior de Palestina, sino la orilla del mar y los llanos limítrofes de la costa de Siria que se extienden hasta la vertiente Noroeste del Líbano, y estaban establecidos allí ya en la época de la cual datan las noticias históricas más antiguas que se han conservado sobre aquellos territorios. Los cananeos que habitaban las citadas comarcas no se habían separado como nación distinta de sus hermanos establecidos en el interior, con los cuales muy al contrario quedaron unidos hasta que el interior cayó en poder del pueblo afín israelita que inmigró del Este. Los cananeos del interior jamás llegaron á una unión política, ni tampoco se efectuó por otra parte semejante unión dentro de la población cananea de la costa, aunque la situación de los lugares, con sus ventajas y desventajas, produjo en la vida pública de los habitantes de la costa muchas manifestaciones análogas é idénticas. No todas las partes de la orilla del mar adquirieron igual importancia histórica, y si las poblaciones cananeas de la costa del Norte la tuvieron grande, la de las poblaciones al Sur de la «Escalera de Tiro» (*Climax*) quedó oscurecida, tanto, que con razón se considera la historia de los cananeos de los llanos de Tiro, Sidon, Biblos y las poblaciones establecidas más al Norte, como una rama especial de la historia universal. Así, aunque no se observe diferencia alguna tocante á origen entre ellos y los demás cananeos, puede la historia científica considerarlos como un pueblo aparte (1) en este sentido cuando se habla de ellos como raza ó pueblo fenicio, pues solo ellos y los habitantes de las colonias que ellos fundaron tienen derecho á ser llamados fenicios.

Solo pueden adelantarse conjeturas referentes á la cuestión del establecimiento de los cananeos en el territorio fenicio; pero los sucesos que más adelante ocurrieron en el interior de Palestina indican que no se extendieron al interior desde la costa del mar, pues es difícil imaginarse que poseyeran al principio solamente esta estrecha faja de terreno y que solo después se extendieron desde allí sobre aquellas partes del país al Oeste del Jordán que tenían ocupadas antes de la invasión de los israelitas. Algo semejante emprendieron después los filisteos desde una parte de la costa, y como pueblo aficionado á la guerra y unido entre sí, pudieron atreverse á hacer semejante tentativa; pero no así los cananeos, que se-

(1) No significan diferencia de origen los pasajes del *Deuteronomio*, 2, 23, y del *Libro de Josué*, 13, 3, donde se llama á los habitantes cananeos antiguos de la llanura filistea, á manera de un pueblo particular, los heveos (*avvim*).

gun todo lo que se sabe de su carácter é índole, eran el pueblo menos capaz de penetrar desde la costa en el interior, como quien lucha contra una corriente. El interior recibió continuamente desde el Este y Sur nuevos elementos de población, y por tanto, según todos los indicios, tuvo desde antiguo la tendencia de acercarse á las tierras bajas de la costa, cuya feracidad la atraía mucho más que las comarcas montuosas cubiertas de bosques todavía en tiempo de los israelitas.

La circunstancia de que á lo largo de la costa se extienden las poblaciones de los cananeos mucho más al Norte que hacía el interior, donde su confin era Dan, habla en favor de la suposición de que las poblaciones cananeas en el país al Oeste del Jordán eran á lo menos tan antiguas, si no más, que las de la costa. Las elevadas mesetas que se extienden entre el Líbano y el ante-Líbano y probablemente hasta la mayor parte del mismo Líbano, no tuvieron nunca en tiempo histórico una población de origen cananeo. La explicación única que puede darse de este hecho consiste en que los cananeos desde el país al Oeste del Jordán se extendieron á las tierras bajas de la costa y desde allí fueron avanzando hacía el Norte hasta que chocaron con una contra-corriente de pueblos que se dirigieron desde el Asia Menor y desde el curso superior del Eufrates á la Siria, poniendo así fin á la extensión de los cananeos por aquel lado. Esto no quiere decir que los cananeos, y por lo mismo también los fenicios, procedieran como los israelitas de los países al Este del Jordán; lo que debe hacerse notar es que no puede fijarse para la inmigración del pueblo cananeo en el interior de Palestina, una época posterior á la fundación de las poblaciones cananeas de la costa, pues en este caso resultaría que la expansión de la raza cananea había salido de la Fenicia, lo cual es imposible en vista de la estrecha afinidad que existía entre todos los pueblos cananeos y los pueblos al Este del Jordán.

Si de consiguiente es menester deducir de la situación aislada que hacía el interior tuvieron los pueblos cananeos de la mitad septentrional de la Fenicia, que su población cananea inmigró en este país en alguna época, ya fuese desde las comarcas meridionales de la costa de Siria, ya desde la parte Norte del interior de Palestina, siempre será esta inmigración un suceso, ocurrido en una época tan remota que difícilmente habrían conservado su recuerdo los fenicios. Es también difícil que exista siquiera en tal ó cual leyenda alguna idea oscura de este suceso.

Todo lo que puede esperarse es que su conocimiento debió de quedar pronto extinguido y que los fenicios en su nueva patria y á consecuencia del desarrollo histórico que en ella tuvieron, se consideraron ya en época muy temprana como los habitantes autóctonos del país. En efecto, existen noticias tocante á pretendidas tradiciones fenicias cuya edad y en parte su autenticidad no puede comprobarse, pero que parecen indicar que por lo menos en la época griega y hasta posteriormente los fenicios tuvieron esta creencia. La historia de sus poblaciones abarcaba épocas tan dilatadas, que los habitantes no pudieron figurarse ya una época en la cual no hubiesen existido. Por este motivo y porque en su concepto la antigüedad de una población prestaba á sus habitantes muchísima consideración, se habían acostumbrado á atribuir la fundación de la mayor parte de las ciudades más afamadas de su país á la divinidad protectora de cada ciudad. No podía ocultarse ciertamente que divinidades del mismo ó de parecido nombre eran veneradas también fuera de la Fenicia como protectoras y fundadoras de alguna ciudad; pero se explicaba esto diciendo que la tal divinidad había recorrido en el tiempo primitivo muchas tierras para fundar ciudades, si bien su verdadero domicilio y residencia era la ciudad de

Fenicia donde se la veneraba y cuya fundación se le atribuía. Si, pues, la Fenicia era el país que habían habitado los dioses cuando vivían todavía corporalmente en la tierra, era también natural, conforme se ve por noticias sueltas, que la Fenicia fuese el país donde nacieron los primeros hombres y sobre todo los patriarcas del pueblo fenicio, los cuales habían tratado con las divinidades personalmente y de ellas habían aprendido sus conocimientos. Por esto Movers yerra cuando se esfuerza en comprobar con semejantes noticias su conjetura de que los fenicios eran originarios del país que lleva su nombre. Todo pueblo que ha olvidado su origen se cree autóctono en el país que habita.

También existen otras noticias que hablan de una inmigración de los fenicios de países más meridionales, y el primero que menciona este suceso es Herodoto, que en la introducción de su obra histórica explica cómo los «inteligentes en la historia entre los persas» describían los comienzos de las contiendas entre el Oriente y Occidente, que fueron dirimidas por las guerras persas. Según esta explicación, dice Herodoto, tenían la culpa los fenicios, que después de haber llegado del llamado mar Eritreo al Mediterráneo y de haberse establecido en el territorio que habitaron, habían emprendido excursiones marítimas lejanas que les habían llevado á Argos, donde habían robado á Io, la hija de Inaco. Esto último es lo que interesa en este lugar á Herodoto y su frase «los persas inteligentes en historia» difícilmente puede significar otra cosa sino que en su opinión debe presentarse el asunto desde el punto de vista persa tal como él lo acaba de referir. Con esto el autor griego no quiere decir que los persas pudiesen atestiguar que los fenicios procediesen del mar Eritreo, pues que en la descripción del ejército de Jerjes que él mismo da en el séptimo libro de su obra, después de decir que los fenicios juntamente con los sirios del país de Palestina habían dado al rey de Persia trescientos triremes, y después de describir el armamento de los contingentes fenicios y sirios, añade: «Por lo que toca á los fenicios, habitaban antes, según ellos mismos dicen, á orillas del mar Eritreo, desde donde atravesaron la Siria, y habitan ahora allí junto al mar. Toda esta parte de Siria y toda la extensión que ocupa hasta el Egipto se llama Palestina.»

De esta añadidura ha deducido Movers que Herodoto no quiso sostener que los verdaderos fenicios hubiesen inmigrado en la Siria, y que solo había aludido á los fenicios del trecho más meridional de la costa; pero del contexto resulta que Herodoto entiende por fenicios solo los habitantes de aquellas ciudades fenicias de la Siria que suministraron buques á Jerjes; de consiguiente entendió por fenicios principalmente á los de Sidon, Tiros y Arados, pero no á los de la costa filistea, y da al nombre de Palestina una extensión demasiado grande (1). En cambio es dudoso si Herodoto opinaba que la patria originaria de los fenicios era el país á orillas del mar Rojo ó si creía que procedían de las orillas del golfo Pérsico; pues en su mente todo el país comprendido entre el extremo Norte del golfo Pérsico y el extremo Norte del mar Rojo por un lado y la costa de Siria del Mediterráneo por otro, con inclusión de la Arabia, cuya figura y extensión ignoraba, era una gran península, que como el Asia Menor se dirigía de Este á Oeste y á cuyo extremo meridional

(1) Movers, para probar la exactitud de su opinión, alega sin razón que Herodoto considera también fenicios á los habitantes de la costa filistea, y apela á una noticia que ha conservado Estéban de Bizancio que dice que Azotos (Asdod) había sido fundada por el jefe de una banda de fugitivos procedentes del mar Eritreo, el cual había dado este nombre á la ciudad en honor de su mujer, llamada Aza. Si esta noticia tiene algún fundamento en una tradición de aquel país será señal de que la población cananea de la costa de Palestina se consideraba como inmigrada del interior.

se extendía un dilatado mar paralelo á aquella parte del Mediterráneo que limitaba las costas de la Siria. Esta parte del mar que se extiende desde las embocaduras del Eufrates y del Tigris hasta la orilla meridional del istmo de Suez, era llamada por Herodoto el mar Eritreo; y así como el Asia Menor estaba comprendida entre una costa del mar Negro y una costa del Mediterráneo, del mismo modo en la imaginación de Herodoto la Siria estaba entre la costa del Mediterráneo desde el golfo de Issos hasta Pelusium y la costa del mar Eritreo. Según esta idea geográfica, atravesaban la Siria cuantos pasaban de cualquier punto del llamado mar Eritreo á cualquier punto de la costa mediterránea de la pretendida península de Siria. Así, pues, Herodoto al decir que los primitivos pobladores pasaron al través de la Siria, ó más literalmente, que inmigraron en la Fenicia desde el extremo de la Siria confinante con el mar Eritreo, no quiere decir con esto que él ó uno de los autores que sigue, coloquen la patria antigua del pueblo fenicio justamente en el punto extremo de la costa eritrea, ó sea en las embocaduras del Eufrates y del Tigris, porque en los mismos términos se habría expresado si hubiese pensado en otro punto menos distante; de suerte que lo dicho por Herodoto se refiere únicamente á una parte del país que se extiende desde el golfo de Suez hasta la desembocadura del Eufrates y del Tigris.

Las otras noticias sobre procedencia de los fenicios desde el mar Eritreo, que se encuentran en los escritos de los antiguos, se fundan en la citada suposición de Herodoto. Los sabios griegos, y sobre todo los de Alejandría, tenían particular interés en conservar y estudiar esta noticia, para explicar con ella un pasaje de la *Odisea* (IV, 81 á 85) en el cual Menelao, al hablar de sus viajes, cuenta que antes de regresar á su país había sido arrojado á Chipre, á Fenicia y á Egipto; que había llegado á la tierra de los etíopes, de los sidonios y de los erembros, y hasta á la Libia. Convencidos de que el poeta observaba en esta relación exactamente el orden en el cual había visitado á los pueblos y países que citaba Menelao, y persuadidos de que Homero no podía contar nada que fuese imposible, trataron de explicarse el viaje á la Etiopía suponiendo que Menelao de una manera ú otra había penetrado con su buque en el Océano del Sur, visitado primero el país de los etíopes y siguiendo después el mar Eritreo, había llegado á los sidonios y de estos á los erembros. Este último pueblo, en cuyo nombre se conserva seguramente el de los arameos, era tenido por un pueblo árabe; y los sidonios eran considerados por aquellos comentaristas como habitantes fenicios de una costa, ya del mar Rojo, ya del golfo Pérsico. Se discutió también si Homero había designado con este nombre de sidonios á colonos fenicios trasladados allí desde Sidon, ó si había querido aludir á los antepasados de los fenicios establecidos á orillas del Mediterráneo; y cuando se supo que del lado de la Arabia en el golfo Pérsico existía un grupo de islas llamado actualmente Bahrein y que había en este grupo una isla cuyo nombre sonaba á los griegos como Tylos ó como se escribía frecuentemente Tyros, y otra isla cuyo nombre vertido al griego es Arados, muchos griegos doctos vieron en esto una confirmación irrefutable de la opinión de que debía buscarse la patria primitiva de los fenicios á orillas del golfo Pérsico. Hasta se creyó que en aquellas islas había templos semejantes á los fenicios y que sus habitantes tenían todavía memoria de que las ciudades fenicias Tiro y Arados eran sus colonias.

Aparte de las tentativas para explicar aquel pasaje de la *Odisea*; además de lo dicho por Herodoto y de otras noticias sueltas que aquí omitimos, hay todavía los datos que cita Justino en sus extractos de la obra histórica de Trogo Pompeyo sobre el origen de los fenicios. Estos datos se re-